

Ali

Ali, de Eritrea, dejó su país y su hogar para evitar el servicio militar y huir de una de las dictaduras más terribles del mundo. Atravesó 4000 kilómetros de desierto y, una vez en Sudán, fue entregado a los traficantes de personas que lo llevaron a Egipto. Durante su viaje vio morir a mucha gente, y su vida también estuvo en peligro. Al llegar a Egipto, se convirtió en rehén de los traficantes que pidieron un rescate a su familia. Sufrió varias agresiones físicas, como descargas eléctricas. Una vez liberado, emprendió la travesía del Mediterráneo en un barco de traficantes. Finalmente, encontró un trabajo en la campaña italiana, pero sus ojos no pueden ocultar los sufrimientos vividos.